

MUJERES ZAPATISTAS: PROCESOS EDUCATIVOS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

MARÍA DEL PILAR PADIERNA JIMÉNEZ

Introducción

En nuestra investigación doctoral nos interesa acercarnos a la participación de los sujetos en movimientos sociales para rastrear los procesos educativos a los que da lugar esa participación. Nos enfocamos en las mujeres indígenas zapatistas integrantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) considerando que esa participación es detonadora de procesos educativos en la medida en que impactan distintas esferas de la vida de las mujeres y de las comunidades zapatistas. La participación política-ciudadana que el EZLN promueve, constituye a las comunidades en un espacio educativo amplio detonando cambios en distintos niveles.¹

Si vemos a los movimientos sociales como espacios educativos que favorecen cambios en diversas esferas de la vida de los participantes, consideramos que éstos son reconocibles en las formas en que se significa la participación en el espacio público, es decir, la acción ciudadana. Observamos la participación de las mujeres en el movimiento como expresión de ciudadanía, es decir, no pensamos que la ciudadanía sea sólo un *status* de pertenencia, sino la posibilidad de participación en el espacio público con voz propia.

La práctica ciudadana es un elemento que nos permite visualizar las formas resultantes de los procesos educativos que se expresan en las maneras en cómo se organiza la participación social que tiende a la inclusión de diversas formas de vida legítimas, contribuye a la ampliación del debate público en torno a los modelos de convivencia social y posibilita la adquisición de modelos de identidad que guían la idea de lo público y la inserción de los sujetos en el mismo.

En esta ocasión nos interesa dar cuenta de la relación que guardan los procesos educativos no escolarizados y la participación política de las mujeres indígenas chiapanecas en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

En un primer momento se expondrán algunos elementos teóricos que nos permiten acercarnos a lo social como campo educativo teniendo como referente a las mujeres indígenas zapatistas; en un segundo momento se analizan las implicaciones educativas de la participación política de estas mujeres deteniéndonos en las formas de actuación ciudadana que desarrollan al interior del movimiento social y que transforman las condiciones de su entorno.

Lo social como campo educativo

El interés por acercarse a los movimientos sociales como espacios educativos ha sido desarrollado por algunos investigadores educativos en América Latina (Ruiz, 2005; Salet, 2000, 2000a, 2003, 2003a) influenciados en menor o mayor medida por las aportaciones de la educación popular propuestas por Paulo Freire (1973, 1986, 1997). En nuestra investigación, empleamos los aportes del Análisis Político de Discurso, como analítica de

lo social que se interesa por la incorporación de recursos de diversa procedencia disciplinar para el análisis de lo social.²

Consideramos, siguiendo a Buenfil que

[lo educativo] alude a que a partir de una práctica interpelación, un agente se constituya como sujeto del discurso de donde procede dicha interpelación incorporando algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada.(Buenfil, 1999, s/p)

Así, el proceso educativo puede ocurrir en toda relación social que involucre la adquisición de nuevos conocimientos, formas de interrelación de los sujetos y para nuestro caso, transformación en las condiciones de vida comunitaria. Los contenidos valorativos, éticos o políticos que guían la participación dependerán de los marcos sociales en los que se presenten los procesos y de las formas de interpelación que se generen para ganar la adhesión de los sujetos, todo lo cual involucra, un juego diferenciado en el campo de lo político.

Conformamos entonces nuestra mirada a los procesos educativos de las mujeres zapatistas considerando que este proceso es inacabado, siempre en constante redefinición; vinculado a un campo amplio de conflictividad que se ve marcado por distintos niveles y actores involucrados que emiten interpelaciones –en ocasiones contradictorias– que son retomadas por las mujeres y resignificadas de acuerdo a las demandas que sienten legítimas

y que las llevan a implementar estrategias de participación en los distintos foros del espacio público a los que tienen acceso.

La participación político-ciudadana de las mujeres zapatistas

Hablar desde el campo educativo de que las mujeres zapatistas están accediendo a la ciudadanía,³ implica el reconocimiento de que las gramáticas comunitarias⁴ en las que están insertas han sido modificadas a partir no sólo de su propia participación como sujetos, sino también gracias a las acciones que una serie de agentes con los que están articuladas, llevan a cabo en espacios más amplios: el propio EZLN, las alianzas que han establecido con otros actores, el propio gobierno federal mexicano, la iglesia, entre otros.

Si lo educativo alude a la conformación de los sujetos en distintos espacios sociales, podemos observar en la experiencia organizativa política del EZLN, múltiples espacios en donde los sujetos se están formando, no sólo en habilidades lecto-escritoras o en la de una segunda lengua, si no también se están formando procesos educativos que tienen que ver con la adquisición de formas distintas de insertarse en el entramado social para proponer formas novedosas de actuación política.

“El despertar de las mujeres” como ellas mismas se refieren a ese proceso a través del cual se han formado como sujetos, ha sido denominado feminismo indígena por algunas autoras (Cf. Hernández, 2002; Carlsen, 1999), para remarcar la importancia de la participación e integración de las mujeres no sólo en el EZLN,⁵ sino en las distintas organizaciones indígenas con las que éste ha establecido alianzas, como el Congreso

Nacional Indígena, las redes nacionales e internacionales de apoyo al zapatismo, entre otros.

La decisión de integrarse al movimiento social es resultado de las prácticas de interpelación que los zapatistas han emitido, pero éstas se encuentran insertas en estrategias generales que se ponen en juego dentro del campo de lo político. No consideramos a los movimientos sociales como “escuelas naturales” en donde ocurren “procesos espontáneos”; los movimientos son espacios socialmente construidos en los que se involucran las experiencias, expectativas y deseos de sus participantes, y éstos elementos se integran de manera diferenciada y relacional con las estrategias que el propio movimiento desarrolla de acuerdo a las conformaciones sociales en las que está inserto.

Lo político se encuentra marcado por la disputa de inclusión/exclusión en determinados marcos sociales, en el caso de las mujeres zapatistas, la participación que desarrollan involucra la defensa de las demandas generales del movimiento social pero agregan de manera muy significativa las demandas “propias de las mujeres” es decir, llevan a la escena pública aquellas condiciones que significan como propias y que tiene que ver con las posibilidad de acceso a las decisiones en todos los niveles organizativos del movimiento (la asamblea comunitaria, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, las Juntas de Buen Gobierno, el sistema escolarizado de Educación Autónoma, la milicia, las tropas regulares de montaña, entre otros).

Es claro al analizar los documentos emitidos por el EZLN, que las condiciones de género no se consideraban como temas específicos, es a través de integración de los sujetos mujeres al movimiento, que se crean las condiciones para que ellas enuncien peticiones

propias, solicitando la inclusión de las mismas en las demandas generales del movimiento, pero llevándolas también a la construcción de espacios de interpelación propios que poco a poco influyen en las comunidades de las que forman parte, impactando las formas tradicionales de trato a la mujer, y con esto, favorecen al inclusión de formas de relación comunitarias que dignifican a vida de las mujeres.

Las mujeres zapatistas viven un proceso de revalorización de su participación como sujetos activos al interior de sus comunidades, en donde elaboran distintos recursos interpelatorios dirigidos al “sector femenino”; pero también han creado interpelaciones dirigidas a las mujeres de otros contextos, tanto nacionales como internacionales. (Indígenas, de la ciudad, trabajadoras, entre otras).

El señalamiento de la exclusión de las mujeres de los espacios de participación a causa de la triple marginación (como mujeres, como indígenas, como pobres), ha sido uno de los elementos más recurrentes en el discurso de las zapatistas. Se intenta la adhesión a las demandas de las mujeres en general, pero se hace énfasis en las condiciones particulares de las mujeres indígenas. Este sector ha sido un constante interlocutor de las zapatistas sobre todo en los encuentros del Consejo Nacional Indígena (CNI), en donde se desarrolla un trabajo de género muy importante:

Así las mujeres conciben de distintas maneras su identidad de género, no son lo mismo las mujeres urbanas que las indígenas. Las mujeres zapatistas articulan a su identidad de género, el elemento cultural. Este movimiento es importante para entender las referencias constantes de las interpelaciones que elaboran las insurgentes. Desde los foros en los que ejercen su ciudadanía se identifican los rasgos que marcan su proceso educativo:

la identidad marcada por el género (mujeres que sufren la triple marginación), la pertenencia a la comunidad “particular” y su aspiración a la inclusión en la comunidad “general” de la nación (rasgo cultural), y la pertenencia a las filas del EZLN (insurgentas).

Cierre

Las mujeres indígenas zapatistas transitan por un proceso educativo en el que se involucran interpelaciones de distinta procedencia (la iglesia, el EZLN, la comunidad, los actores nacionales e internacionales que arriban a las comunidades, entre otros).

La participación político-ciudadana que han desarrollado puede ser considerada como un detonante de procesos educativos en la medida en que se han apropiado y construido andamiajes que les permiten:

- la búsqueda de su inclusión como actoras en los foros del espacio público a los que demandan acceso;
- la configuración de un discurso propio como mujeres indígenas que las lleva a cuestionar los roles tradicionales de género y la gramática comunitaria en la que viven, impulsando la transformación de las reglas que significan algún tipo de exclusión o de trato degradante hacia ellas (la práctica del matrimonio arreglado, la maternidad, la violencia intrafamiliar, la exclusión de la asamblea comunitaria, entre otros)
- la integración de un espacio “propio de las mujeres”, es decir, evidenciar que los factores de exclusión, antidemocráticos y/o coercitivos, no provienen sólo de los agentes externos las comunidades, gobierno federal, ejército, entre otros) sino que al interior de las propias comunidades y estructuras organizativas del EZLN se presenta la exclusión de los sujetos diferenciados genéricamente.

- La apropiación de distintos elementos jurídicos locales (la Ley revolucionaria de las Mujeres) que representan la posibilidad de llevar su propia voz al espacio público

Consideramos que todos estos elementos nos permiten hablar de que el movimiento social ha funcionado como un espacio educativo amplio que a partir de múltiples iniciativas favorece la formación de sujetos capaces de actuar políticamente en diversos espacios; de manera particular, el caso de las mujeres es un buen ejemplo de cómo se presentan los procesos educativos impactan diversos ordenes del campo social: la familia, a comunidad, la escuela, el propio proceso organizativo popular.

Si lo educativo se refiere a la formación de los sujetos, observamos en estas mujeres un referente para el análisis de los factores que influyen para la conformación de comunidades (locales, nacionales) más democráticas e incluyentes. Desde luego, estos procesos no son sencillos y queda mucho por hacer para ellas en sus comunidades, pero podemos decir que avanzan hacia la consolidación de su proyecto.

Referencias

- Buenfil, R. N. (1993). *Análisis de discurso y educación*. Documentos DIE 26. México, Cinvestav.
- Buenfil, R. N. (1994). *Cardenismo: argumentación y antagonismo en educación*. México, DIE-Cinvestav-Conacyt.
- Buenfil, R. N. (1998). "Imágenes de una trayectoria" en Buenfil, R.N. (Coord.). *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*. México: Seminario de Profundización en Análisis Político de Discurso-Plaza y Valdés. (pp. 11-30).

- Buenfil, R. N. (1999). *Análisis político de discursos educativos y estudios culturales*. Conferencia impartida el 22 de julio, Xalapa, Veracruz.
- Carlsen, L. (1999). “Las mujeres indígenas en el movimiento social, la categoría de mujer indígena. Una visión a vuelo de pájaro” en *Revista Chiapas*, núm. 8. México: Era-Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. (pp. 45-70).
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? la concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1986). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores
- Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández, A. (2002). *Distintas maneras de ser mujer: ¿Ante la construcción de un nuevo feminismo indígena?* Consultado el 9 de mayo de 2005 en Red de Mujeres en Argentina. http://www.rimaweb.com.ar/feminismo/revision_indigena.html.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., y Mouffe Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mouffe, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Ruiz, M. (2005). *Imbricación de lo político y lo pedagógico en los procesos de educación de adultos*. México: CREFAL.
- Salete, R. (2000). “O MST e a formação dos sem terra: o movimento social como princípio educativo” En Gentili, P. y Frigotto, G. (comps.) *La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. Buenos Aires: CLACSO. (pp. 125-144).
- Salete, R. (2000a). *Pedagogía do movimento sem terra*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Salete, R. (2003). “A escola do campo em movimento”, en *Revista Currículo sem fronteiras*, vol. 3, núm 1, enero-junio. (pp. 60-81).
- Salete, R. (2003a). “Movimento sem terra: lições de Pedagogía” en *Revista Currículo sem fronteiras*, vol. 3, núm. 1, enero-junio (pp. 50-59).

¹ Este trabajo es parte de la investigación doctoral “Educación y movimientos sociales: la actuación ciudadana de las mujeres zapatistas”, que elaboro en el Programa de Doctorado en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y que cuenta con el apoyo del Conacyt.

² El Análisis Político de Discurso es una propuesta analítica de lo social desarrollada en Essex, Inglaterra por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. En México ha sido desarrollada en el campo educativo por Rosa Nidia Buenfil Burgos, para una exposición detallada ver (Buenfil, 1993, 1994, 1998; Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 2005;

³ Consideramos que la inclusión de las mujeres zapatistas en el espacio público (ciertos foros, como los que se establecen al interior del EZLN, la asamblea comunitaria, la asunción de distintos cargos. con demandas y propuestas de actuación social propias), configuran un cierto tipo de ciudadanía que impacta en las formas en que se conciben cómo agentes al interior de las propias comunidades, pero también ante otros actores políticos, tanto nacionales como internacionales.

⁴ El término gramática comunitaria es empleado por Mouffe (1999), para referirse a las reglas, formas de actuación legítimas y valores compartidos por una comunidad. La gramática provee al grupo de los marcos normativos y valorativos en los que se sustenta el hacer cotidiano, la puesta en duda alguno de los elementos de éstas, obligan a la extensión y/o modificación de la gramática para ajustarse a las demandas que se establecen por distintos integrantes de la comunidad. Cf. (Mouffe, 1999)

⁵ La participación de las mujeres indígenas en el EZLN, ha sido una constante. Las mujeres en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), representan entre el 30 por ciento de la comandancia; alrededor del 30 por ciento del ejército regular está formado de mujeres “insurgentas”; se calcula que más del 50 por ciento de mujeres forman las comunidades “bases de apoyo” que se ocupan de tareas de producción de alimentos, cuidado de niños, seguridad y abastecimiento de distintos recursos para los campamentos de montaña.